

REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.



COLABORADORES.

Cávia (D. ^a Pilar de).	Borao (Excmo. Sr. D. Jerónimo).	Lasala (D. Mário de).	Peiro (D. Agustín).
Gimeno (D. ^a Concepcion).	Camo (D. Manuel).	Marton (Ilmo. Sr. D. Joaquin).	Piernas (D. José Manuel).
Sinués (D. ^a María del Pilar).	Cavero (D. Juan Clemente).	Martinez Gomez (D. Gregorio).	Pou y Ordinas (D. Antonio J.)
—	Cávia (D. Mariano-de).	Matheu y Aybar (D. José M. ^a).	Puente y Villanía (D. José).
Alcalde y Prieto (D. Domingo).	Comin (D. Bienvenido).	Miralles (D. Luis Anton).	Salinas (D. German).
Arnau (D. Joaquin).	Gil y Gil (D. Pablo).	Mondría (D. Mariano).	Sanchez Muñoz (D. Mariano).
Bas y Cortés (D. Vicente).	Gil y Luengo (D. Constantino).	Moner (D. Joaquin M. ^a).	Sañudo Autran (D. Pedro).
Blasco (D. Eusebio).	Gimeno y Vizarra (D. Joaquin).	Monreal (D. Julio).	Sellent (D. José Eduardo).
Blasco y Val (D. Cosme).	Herranz (D. Clemente).	Nougués (D. Pablo).	Uguet (D. José M. ^a).
Bernal, Presbitero, (D. Julio).	Hernandez Fajarnés (D. Antonio).	Ordás y Sabau (D. Pablo).	Villar (D. Martin).
Bielsa (D. Julio).	Jardiell, Presbitero (D. Florencio).	Paraiso (D. Agustín).	Ximenez de Embun (D. Tomás).

PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Administracion, calle de San Félix, núm. 2, bajo; en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Francés y Menendez.—HUESCA: Librería de D. Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turotense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director D. Baldomero Mediano y Ruiz, calle de San Félix, núm. 2, bajo.

—No se devuelve ningun manuscrito.

CRÓNICA SEMANAL.

Hojeando el libro de mis apuntes para hacer una fidedigna y detallada reseña de los sucesos de más bulto acaecidos en la semana trascurrida, observo consternado que no hay en él una sola nota. Carezco de un génio familiar semejante al que inspiraba á Sócrates; por razones de estado y porque murmurarian las gentes no me es dado utilizar, como el afortunado Numa, los servicios de una ninfa Egeria que me saque del compromiso, y ni siquiera dispongo de uno de esos fatídicos veladores que, si al testimonio de cándidos espiritistas hemos de dar crédito, se convierten en intérpretes de los misteriosos séres de ultratumba, dando golpecitos en el suelo.

Sin embargo, á falta de un velador mágico que hable con los piés, tengo un locuaz amigo que habla *por los codos*; me dirijo á él y preparando insidiosamente papel y lápiz le pregunto.

—¿Qué ha ocurrido de notable estos últimos dias?

—Te diré, contesta mi amigo con maravillosa volubilidad. Esta ha sido una semana de transicion. Empieza el invierno: cambian las costumbres, el método de vida y la manera de ser en los grandes centros: los que há poco madrugaban ahora trasnochán, y los paseos matinales se ven substituidos por nocturnas veladas, *soirees* y tertulias de confianza. Asisto á una de estas últimas; concurren á ella dos señoritas muy lindas con su señora mamá; una viuda de veintidos años, dos estudiantes de medicina y uno de veterinaria, un Alférez de Bailén, un cesante del ramo de Correos....

Interrumpiendo esta caprichosa nomenclatura, llamo al órden al orador.

—Por las tardes, prosigue éste, el paseo que las personas *comme il faut* frecuentan es el que, desde la puerta de Santa Engracia, conduce á la subida de Torrero. Señores graves que hablan de política ó de cosas igualmente exóticas, mamás austeras, niñas cuyas gracias juveniles, iluminadas por un tibio sol de invierno, animan y embellecen el yerto paisaje de la misma manera que....

—¡Nada de comparaciones...! Todas son odiosas.

—Pues bien, añadiré, continúa mi complaciente amigo, que en torno de estos astros de candor y hermosura se agrupa numerosa falange de almiarados *gomosos*... ¡porque aquí tambien tenemos *gomosos*! (añade en una explosion de legitimo orgullo.) No á tan corta distancia, pero sí con mayor intensidad, observan extáticos á las que han elegido por señoras de sus pensamientos los amantes platónicos, las almas fuertes que no quieren que el vulgo irrespetuoso se aperciba de lo que ellos juzgan debilidad de ánimo, y que ignoran que el torrente de la pasion los arrollará indefectiblemente como pollos noveles y sin experiencia... ¡Todos los Hércules acaban por hilar á los piés de una Omphalia...!

—¡Basta de mitología y de alusiones personales...! ¡Sólo pido hechos...!

—Te obedeceré. Un hombre se tiró dias pasados al Ebro. No me negarás que esta es una noticia de *sensacion*. A mí me produjo tal frio que, además de inspirarme saludable horror contra el suicidio, me obligó á poner una manta más en la cama. —Otro hecho. Los cigarrillos de Madrid eran malos, pero los de Alicante equivalen á revolvers de treinta tiros. Entre una muerte cierta y otra probable la eleccion no es dudosa, y hé aquí porque alguno que otro estanquero, con un criterio utilitario que Bentham envidiaria, ha creido oportuno vender á más precio las cajetillas de Madrid,

concitándose la malevolencia de los fumadores y dando motivo á que la autoridad tomara sus medidas para reprimir este abuso..... incalificable, como dicen los periodistas cuando se enojan.

— El día 22 se celebró una gran festividad religiosa en el histórico templo de San Cayetano, costeada por los señores profesores de música, en honor de Santa Cecilia, patrona de este divino arte. Y decir que un crítico ha tenido la crueldad de definir la música, que tan antiguo abolengo y tan respetables precedentes tiene, « uno de los ruidos ménos desagradables...! » Pero volviendo á la solemnidad filarmónico-religiosa diré que fué espléndida y estuvo concurridísima: sólo añadiré en su elogio que no perdí una nota de las piezas musicales ni una sílaba del sermón.

— En este tono siguió dando mi amigo una multitud de noticias que por inconexas é impertinentes no trascibo: se extendió en fastidiosos detalles sobre las precauciones que su honorable patrona tomó la memoranda noche de la serenata para proporcionarse provisiones y vituallas, temerosa de un cataclismo al día siguiente; me hizo una larga reseña de la vida, intentos y nombres de los culpables; me refirió con notable viveza de colorido la gresca callejera con que cierto matrimonio reciente ha inaugurado su luna de miel y otras zarandajas y episodios que nada habian de interesar á mis lectores.

* * *

Ya que de inauguraciones hablaba, no sería lícito que quedara sin citar la de las veladas literarias del Ateneo, verificadas el viernes. El señor D. Eugenio Pastor de Gorosábel leyó una Memoria nutrida de curiosos datos y de discretas observaciones sobre la importancia histórica del Jurado, y D. Faustino Sancho una carta de un *intimo* amigo, *soi disant* ex-furriel de ejército, pero que en la milicia de las letras debe disfrutar mucho más alta graduacion. Así lo daban á entender el gracejo, facilidad y amena erudicion con que dicha carta está escrita, y que mantuvieron constantemente la sonrisa en los labios de los circunstantes; de éstos, muchos fueron objeto de alusiones, asaz directas, por parte del desenfadado furriel que, por lo visto, trata y conoce á todo lo más selecto de la sociedad zaragozana.

* * *

Faltábame presentar á mis lectores un jóven artista de sentimiento y porvenir, cuyo taller he tenido el gusto de visitar, pero la falta de espacio me impide en este número satisfacer esta deuda, y me falta también *le mot de la fin*, pero la gran nevada acaecida en Jaca me lo proporciona.

Un apreciable sujeto, al saber que la nieve cubria los postes telegráficos, lamentaba este suceso.

— Por qué? le preguntaron.

— Porque estará interceptada la via telegráfica.

B. MEDIANO Y RUIZ.

UNA CARTA.

Con verdadera satisfaccion, y aun á riesgo de abusar de la confianza de su remitente, publicamos la que nuestro querido catedrático y actual Presidente de la Excma. Diputacion provincial, don Martin Villar, nos ha dirigido. En la firme persuasion de que todo lo que es y vale la REVISTA lo debe á sus colaboradores, y como á ellos corresponden de justicia todos los elogios que de esta publicacion puedan hacerse, creemos no pecar de inmodestos reproduciendo este documento en que se refleja el desinteresado afecto que á su autor inspiran todas las pátrias glorias y todo cuanto concierne al desarrollo de los intereses morales y materiales de Aragon.

Resta, por nuestra parte, agradecer tan oportunas observaciones respecto á la futura marcha de la REVISTA, con las que ya coincidiamos, como lo prueba la insercion de los artículos citados sobre el *Movimiento continuo* y *Establecimientos penales* de los Sres. Ordás y Marton.

Sr. Director de la REVISTA DE ARAGON.

Me ha pedido V., amigo Mediano, *algo* para la REVISTA DE ARAGON, y más de una vez tambien he pensado en darle gusto: pero, amigo mio, es más fácil pensar una cosa que hacerla. Entre mis múltiples ocupaciones no encuentro ocasion para escribir, con la meditacion y el sosiego debidos, un artículo digno de la publicacion emprendida bajo su ilustrada direccion, y á la cual auguro dias, si no de prosperidad, de modesta pero segura existencia.

¡Loor á los jóvenes que ayudan con perseverancia suma su empresa de V. y que, sin otra recompensa que el estudio, trabajan con fé y con mucho acierto! No es el Aragon de hoy, el Aragon malamente juzgado por tanto escritor baladí y ligero como ha injuriado á sus habitantes concediéndoles la racionalidad casi por merced: ya no podria escribirse el sangriento insulto «El Africa empieza en los Pirineos» del celebrado novelista francés, ni con razon se diria por un alto cuerpo de Estado que estamos más atrasados que el resto de las provincias españolas.

Tiene V. razon, Mediano: hay en Aragon vida literaria; hay pensamiento y cerebro: y no veo solo su vitalidad en las obras de sus hijos que, como Pradilla, y Zapata, y Blasco, reciben diariamente aplausos, sino que veo su progreso y su cultura en otras esferas, revelando sus características y geniales circunstancias.

Y aquí debemos tenerlo todo, porque los aragoneses son hombres serios y tienen en más la formalidad y la constancia, que los brillantes y pasajeros aplausos de un dia. Fáltales audacia generalmente y empeño para ayudar á quien descuella: pero les sobra esfuerzo para vencer, por

medio del estudio y la constancia, las dificultades de la ciencia ó las contrariedades del porvenir. Es verdad que en los centros más importantes del Estado tienen escasa representacion, pero eso se debe á nuestro propio carácter y á nuestra poca confianza en nosotros mismos. Vea V. las procedencias de los hombres de carrera, ganada en público y reñido certámen, y encontrará V. que están los aragoneses en proporcion ventajosa y desigual con otras provincias. Allí donde el favor decide no suele tener entrada Aragon, pero donde hay lucha noble, se lleva frecuentemente el triunfo.

Más atendidas las condiciones naturales de su suelo y con la proteccion que merece y que nunca ha alcanzado, podría nuestra provincia, abundante en frutos variados, hasta poderla llamar rica, ofrecer ancho campo para el comercio y no ménos ancho para la industria. Como es el primer centro harinero de España, sin tener los productos de Castilla, podría ser centro igualmente rico en artefactos, y aventajar á otras regiones, hoy favorecidas. Tenemos amor al trabajo y esto basta con el suelo que poseemos.

Pero V. comprenderá fácilmente en su buen juicio, que no soy yo quien debe iluminar á V. al pensar en la futura prosperidad de Aragon: ni V. lo necesita, ni yo me propongo tanto en esta carta. Limitome á alentarle y á los jóvenes que le ayudan en la tarea emprendida: que no decaiga su REVISTA que está llamada á ser en breve de interés grande para nuestra amada tierra. Si de algo pudiera servirle, ofreciérale mi ayuda y mi valimiento, pero sé que nada valgo ni puedo.

Pero permítame V. que le dé algun consejo, quizá útil, y no crea V. por eso que me las echo de maestro.

La REVISTA DE ARAGON es demasiado literaria: me explicaré. Formada por jóvenes entusiastas por las letras, amantes del arte y ansiosos de obtener renombre de escritores, y á fé que han de conseguirlo, dan á todos sus escritos una tendencia marcada, como su afición á lo literario y artístico. No lo rehuso, ¿ni cómo podría hacerlo yo? Amo las letras y el arte con veneracion, y constituyen, si no mi habitual, mi predilecta ocupacion: ¡ojalá que pudiera huir de la prosa de los procesos y de los áridos libros del juriconsulto! Pero la REVISTA debía haber demostrado ya aficiones científicas, que no he visto todavía, sino en dos trabajos de los señores Marton y Ordás, y tener su seccion para las ciencias físicas y químicas y para la industria. No lo dude, Mediano, ese es el camino para hacerla más popular y más útil en el terreno de la materia que V. no puede ni debe olvidar. Si quiere V. que tenga vida y que represente lo que la REVISTA debe representar, nuestro estado y nuestros deseos, así como nuestras aspiraciones y necesidades, tengo por indispensable que emprenda una marcha algun tanto diferente para que interese al mayor número posible: de otro modo sus lectores serán escasos, y su vida dependerá sólo de la constancia y laboriosidad, bien probadas, de usted y sus amigos.

Y esto es muy hacedero; hay en Zaragoza quien ayude en esta por mí deseada reforma con faci-

lidad y ventajas: jóvenes que consagrados á los estudios que indico darian á sus artículos el interés que deben tener para nuestros industriales, comerciantes y agricultores. Mezcle V. la literatura con la ciencia de los adelantos y de las prodigiosas trasformaciones, y la REVISTA, que hoy es buena, sería mucho mejor y contribuiría al pensamiento que debe guiar al que en una provincia dirige una sábia publicacion. Pondré á V. un ejemplo.

Preocupa en la actualidad, y con razon, á todos los aragoneses la construccion de una vía férrea que, partiendo de Zaragoza, penetre en Francia por el Pirineo central, asunto ya mencionado, pero á guisa de gacelilla solamente, en la REVISTA, y yo entiendo que debía ser objeto de serio estudio, teniendo, como de seguro tendrá, quien sepa demostrar científicamente las ventajas de esta obra, llamada como ninguna á trasformar nuestra provincia, por el impulso que con ella alcanzarían, la industria y el comercio de Aragon.

Podría citar á V. otros proyectos y otras obras que se relacionan con iguales intereses, pero no quiero molestarle más: basta lo dicho para expresarle mi pensamiento, y si lo encontrara aceptable me complacería haber contribuido al perfeccionamiento de su patriótica publicacion.

MARTIN VILLAR.

Zaragoza 18 de Noviembre de 1878.

MÚSICOS ARAGONESES. (1)

(Continuacion.)

VI.

Entre los más brillantes discípulos del *Spagnoletto* figuró D. Francisco Secanilla, nacido el 4 de Julio de 1775 en Corollera, pueblecillo de la diócesis zaragozana.

Este maestro, compositor fecundo y teórico notable, empezó su educacion musical como infante del Templo del Pilar, siendo su maestro de canto D. José Gil de Palomar. Fué más tarde de composicion don Francisco Javier García, de cuya magistral enseñanza logró Secanilla muy provechosos resultados.

Obtuvo en 1797 la plaza de maestro de capilla en la Colegiata de Alfaro, permutó en 1800 este puesto con el de igual clase de Calahorra y en esta misma iglesia consiguió una canongía el año 1823.

De las muchas obras que dejó Secanilla se citan como las mejores una misa que ha publicado la *Lira Sacro-Hispana* y un himno.—También dejó varios tratados sobre materias musicales. Hé aquí los títulos de esas inéditas obras:

1.º «Teoría general de la formacion de la armonía, y en particular de la preparacion y resolucion de las disonancias.»

(1) En la parte de este artículo que ocupó el número anterior de la REVISTA deslizaronse varias erratas que, por ser de cierta importancia, no queremos dejar sin enmienda.—En la primera columna de la página 51 púsose *Vos, hijo de mi gran P. San Francisco* en lugar de *Un hijo de mí*, etc. En la segunda columna de la misma página hizose de Zaragoza, en vez de Tarazona, la patria de D. Antonio Ripa; se citó dos veces al músico *Karman* en vez de *Rameau*, como nosotros escribimos; y, finalmente, en la línea 62 de dicha columna debe leerse *prosódicas* en lugar de *periódicas*.

La bondad de nuestros lectores sabrá dispensar estas pequeñas faltas, ajenas á nuestra voluntad.—(N. DEL A.)

- 2.º «De los efectos de la música.»
- 3.º «Cuadro de los diferentes acordes.»
- 4.º «Método teórico-práctico para componer música en el estilo moderno.»
- 5.º «Carácter de la música de iglesia.»
- 6.º «Tratado de las propiedades de los modos, de las voces y de los instrumentos.»
- 7.º «Tratado de la decadencia de la música.»
- 8.º Opinión sobre el sistema de Guido d' Arezzo.»
- 9.º «Observaciones contra la *Geneuphonia* de Virués.»
- 10.º «Notas curiosas como adiciones á la *Escuela Música* del P. Nasarre.»

D. Francisco Secanilla murió, siendo canónigo en Calahorra, el 26 de Diciembre de 1832.

Discípulo fué también del ilustre García D. Ramon Félix Cuéllar y Altarriba, compositor de génio brillante, maestro que será famoso en tanto que viva la música sagrada en nuestra España.

Nació Cuéllar en Zaragoza á 20 de Setiembre del año 1777.—Bajo la direccion inteligentísima del *Spagnoleto* se desarrollaron á la par su amor á la música y su afición al estado eclesiástico: así fué despues tan excelente maestro y sacerdote tan ejemplar como don Javier García.

Lozanas y aventajadas por extremo eran las disposiciones del jóven Cuéllar; tanto, que á la corta edad de 17 años presentóse en el concurso abierto en 1794 para proveer la plaza de maestro de capilla en la iglesia de Teruel. Los jueces de la oposicion calificáronle de *merecedor del segundo lugar con alguna distincion*.

Desde aquel año hasta el de 1814— fecha en que obtuvo, despues de oposiciones muy reñidas, el magisterio de capilla de La Seo de Zaragoza—ocupóse Cuéllar en el estudio musical y en la adquisicion de toda aquella diversidad de conocimientos que tanto realce daba á su privilegiada inteligencia.

Dueño ya de su destino en la catedral cesaraugustana, pudo Cuéllar dar á su génio el levantado vuelo á que tendia; pudo, sin olvidar las sábias lecciones de su maestro, presentir las necesidades de los nuevos tiempos, llevando á la música religiosa elementos que la vigorizasen y diesen mayor riqueza de expresion, mayor novedad en la estructura, más espíritu musical, si nos es lícita la frase; pudo entónces el maestro zaragozano dar un mentís á rancias y añejas creencias, probando cómo sin el artificioso mecanismo que para algunos constituye la *profundidad* musical, se realiza á maravilla el fin supremo del arte por medio del esquisito sentimiento y del acendrado buen gusto.

Las primeras obras de Cuéllar que acreditaron lo que acabamos de decir son una magnífica *Misa en Re* y sus admirables *Visperas*, que nuestros lectores habrán sin duda oido muchas veces, y siempre con nuevo encanto. Siguió á estas obras, en medio de otras muchas, la famosa *Misa de Requiem*, y tanto creció en poco tiempo la nombradía del maestro Cuéllar que el mismo Fernando VII quiso verle en el Palacio de Madrid y escuchar sus notables producciones, quedando tan satisfecho de éstas y del autor que le hizo músico honorario de la Real Cámara segun titulo expedido en 31 de Octubre de 1815.

No convenia á la salud de Cuéllar el clima de la capital de Aragon, y habiéndose sacado á oposicion el magisterio de la catedral de Oviedo—plaza muy apetecida por la honra y provecho que á sus dueños daba—la pretendió y obtuvo el maestro, siendo puesto en posesion de ella el 15 de Enero de 1817.

Los disturbios de 1823, causa de tanto ostrago en nuestra patria, no perdonaron al maestro Cuéllar: la fogsidad de su ardiente temperamento le habia hecho distinguirse en las manifestaciones de sus ideas polí-

ticas, y cuando llegó aquella época, en que la sed de venganza se apoderó de los más sensatos, fué despojado de su magisterio en Oviedo el eminente artista, valiéndose para ello el cabildo, si no de medios directos y sin ambages, de indirectas resoluciones que obligaron al maestro á dejar la plaza que honraba con su poderoso talento.

En 1828 pasó Cuéllar á la catedral de Santiago de Galicia, con el cargo de organista primero, pero su fantasía permaneció muda desde que la desgracia le hirió, y su salud, combatida por los padecimientos y el cambio de clima, se resintió hasta el punto de que, despues de violenta enfermedad, falleció el compositor aragonés en Enero de 1833, á los cincuenta y cinco años de su edad.

Largo es el catálogo de sus obras, y éstas excelentes en su mayor parte, siendo de notar, como muestra de la vena inagotable de Cuéllar y de su gran laboriosidad, que toda esa brillante y voluminosa colleccion es el fruto de seis años escasos de trabajo. ¿Qué no hubiera hecho nuestro inspirado paisano si la adversidad no le hubiera rendido, cabalmente cuando se presentaba más lozana su rica fantasía, cuando ya le eran familiares los más secretos é inasequibles resortes del arte de la música?

Para formar perfecta idea del género de las obras de Cuéllar, basta leer las siguientes líneas:

«Cuéllar es el maestro de capilla español que, adelantándose treinta años á su época, demuestra en sus obras el incesante conato de introducir la nueva fase ó trasformacion de la música sagrada, por medio de la adopcion indispensable, pero indecisa, del elemento dramático. Es imposible dejar de ver en sus cantos la manera de Paisiello, destronado despues por Rossini, así como en sus acompañamientos la novedad y la fuerza de los moldes rosinianos.»

Así se expresa en la notable *Biografía del presbítero D. Ramon Félix Cuéllar y Altarriba* (Oviedo, 1854) el doctor D. J. P. y V., catedrático de literatura, iniciales que descubren al Sr. D. José Puente y Villanúa, doctísimo profesor de la Universidad de Zaragoza, cuya autoridad y pericia en materias musicales— como en otras muchas—son dotes por todos reconocidas y alabadas. Buena y hermosa prueba es de ello la citada *Biografía*, donde no se sabe qué admirar más, si la brillantéz y profundidad de las ideas ó los primores y elegancia del estilo.

MARIANO DE CÁVIA.

(Se concluirá.)

FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA DE LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Los grandes ingenios de la república literaria tienen el privilegio de que sus escritos sean leídos y estudiados con veneracion, y ésta de tal suerte, que nos hace mirar sus obras con un respeto parecido al que á las cosas sagradas se debe, recogiendo y conservando hasta sus mínimos rasgos, cual preciosas y escatimadas reliquias.

A fortuna tiene cualquier devoto de las letras hallar algun escrito ignorado, ó raramente conocido, que á tales plumas pertenezca, y todos hemos visto alardear de tamaña ventura á los que tuvieron la suerte de poder comunicar á los demás, aunque no más fuesen migajillas caidas de los sobrosos manjares, que á los

paladares literarios condimentaron Lope, Cervántes, Calderon y otros escritores de alta valía.

Aragon, que en todos los tiempos los ha producido, si no en cantidad, en calidad, tan escelentes como los mejores de otras regiones de España, cuenta entre sus hijos más preclaros á los dos hermanos Argensola, á quienes como maestros de bien decir y únicos poetas calificaron Lope y Cervántes (1), y no pequeño debía ser su crédito entre los poetas que residían en Madrid, cuando la academia *Imitatoria*, fundada á usanza de las que habia en Italia, protegida por un principal magnate y de la que eran miembros los más afamados vates, eligió á Lupercio por su presidente.

El tiempo canonizó la opinion de los que entónces los admiraron y ámbos hermanos fueron tenidos por Horacios y Juvenales aragoneses.

Sabido es, sin embargo, que igualando su talento á su modestia, no publicaron sus obras, ántes al contrario Lupercio quemó en Nápoles las manuscritas de las suyas, y si hoy gozamos tales tesoros, débese á la diligencia de su hijo D. Gabriel Leonardo, que, conociendo su valía, dedicó trabajo prolijo á recoger cuantos vestigios pudo haber á mano, sacándolos de poder de los amigos y admiradores de su padre y publicando sus obras juntamente con las de Bartolomé, haciéndose la primera edicion en la imprenta del Hospital de esta ciudad.

Necesariamente debieron pérecer bastantes composiciones de Lupercio, pues fácilmente se comprende que no todas las habria comunicado á su amigos mediante copias, y aun de éstas escaparian algunas á la investigacion de D. Gabriel.

De estas fué una cierta epístola, dirigida por Lupercio á un personaje aragonés, que aparte del elevado cargo que desempeñaba, pues era miembro del Real Consejo de Aragon, en la Audiencia de este Reino, tambien picaba en escritor y como tal le cita el erudito Latassa.

Era este insigne magistrado el doctor Domingo de Vengochea, natural de Teruel, donde habia desempeñado los más altos empleos, como eran el de asesor y lugarteniente de Presidente de capitan de aquella ciudad y tierra, y despues de esto, en Zaragoza, por seis años, lugarteniente del Justicia de Aragon.

Honrábase Lupercio con la amistad de Vengochea, que debió cultivar especialmente en los años que residió en Zaragoza, despues que en 22 de Febrero de 1602 murió en Madrid, en el convento de las Descalzas reales, la emperatriz de Alemania Maria, viuda de Maximiliano II, y hermana del rey Felipe II, de cuya princesa habia sido secretario.

Adoleció por entónces Lupercio de una grave enfermedad, y cuando ya estaba convaleciente fué á restablecerse por completo, gozando los aires del campo, á la aldea de Monzalbarba, próxima á nuestra ciudad.

Allí, léjos de otros cuidados, y ántes de dar principio á escribir su notable libro *Informacion de los sucesos del reino de Aragon en los años de 1590 y 1591*, que le encargó la Diputacion, y no quiso despues publicar, con digna altivez, ocupábase en lecturas ame-

(1) Lope dijo de ellos que «parece que vinieron de Aragon á reformar, en nuestros poetas, la lengua castellana.»

Cervantes, aunque parece que estaba algo quejoso de ellos, dijo en el *Viaje al Parnaso*, que nada ménos el mismo Mercurio le encargaba fuese en busca de ámbos hermanos. Dice:

Mandome el del alijero calzado;
Que me aprestase y fuese luego á tierra
A dar á los Lupercios un recado.

Por cierto que, como se observa, equivocó Cervántes el apellido de los poetas. *Leonardos* y no *Lupercios* debió escribir, porque *Lupercio* era el nombre de bautismo del hermano mayor, y Leonardo el apellido paterno de ámbos, como hijos de D. Juan Leonardo y Doña Aldonza de Argensola.

nas é instructivas, con qué dar solaz á su espíritu y cuerpo, harto trabajados.

Solicito por su alivio el doctor Vengochea, tuvo la ocurrencia de enviarle el manuscrito de un libro, debido á la pluma de cierto religioso carmelita, mozo de provecho, perteneciente al monasterio, primero de su orden, erigido en Zaragoza, aun no habia diez años, merced á los esfuerzos del provincial de la orden, Fray Alonso de los Angeles, y á la proteccion que le dispensaron el virey duque de Alburquerque, el conde de Sástago D. Artal de Alagon, que tambien habia sido virey, y el Arzobispo D. Alonso Gregorio, quien no obstante no queria dar la licencia por escrito, hasta que lo consintiese la ciudad, *tan asida de sus fueros*; verdad es que las carmelitas hallaron grande oposicion á su establecimiento en sus hermanos los mercenarios y franciscos de los conventos de San Lázaro y Jesús, que hasta procedieron á vías de hecho con los carmelitas, teniendo que intervenir el virey.

Llamábase este jóven religioso, cuyo libro debia servir de solaz á Lupercio, Fray Valero Ximenez de Embun y en tan pocos años era ya maestro en artes y lector en Teologia en su recién fundado monasterio, cuya religiosa casa parecia accepta á las letras pátrias, pues á ellas pertenecia otro fraile, insigne poeta y amigo tambien de los Argensola, el padre Jerónimo de San José (1).

El manuscrito de Fray Valero se titulaba *Estímulo á la devocion de la antigua Orden de Nuestra Señora del Cármen*, y estaba dedicado á Vengochea, el que profesaba singular afecto al carmelita, moviéndole á ello, ya el deudo que entre ámbos mediaba, por estar casado un hermano de Fray Valero, llamado Antonio Ximenez de Embun, con Doña Maria de Vengochea, prima hermana del Consejero, ya, sobre todo, por la aficion que el religioso mostraba á las letras, de las que era aquel apasionado protector.

Ello es que Lupercio, convaleciente y todo como se hallaba, dirigió al doctor Domingo de Vengochea, una de sus epístolas, desde Monzalbarba, la cual debe ser de las quemadas en Nápoles, é ignoraria su existencia su hijo D. Gabriel, cuando no la publicó en las *Rimas*. Esta circunstancia nos priva de conocer íntegra la composicion del famoso secretario de la emperatriz y del conde de Lémos, que no desmerecía, ciertamente, si lo por lo que resta juzgamos, de otras hijas de la propia pluma. La misma naturalidad, fluidéz en los versos, igual riqueza de consonantes, idéntica nobleza en la diction, y semejante vigor y viveza en las descripciones.

Si otro aprecio no mereciera el libro de Fray Valero, le deberíamos gratitud por habernos conservado un fragmento de veintinueve tercetos y dos versos, de la epístola, que si nos proporciona el placer de conocer algo de ella, nos hace lamentar doblemente la pérdida del resto. El libro del carmelita es hoy verdaderamente raro y curioso y de él no he visto más que un ejemplar, existente en la Biblioteca Nacional. Fué impreso en ésta ciudad en 1604 por Angelo Tavanno, quien al siguiente año hizo crugir sus prensas con otra

(1) LA BIBLIOTECA DE ESCRITORES ARAGONESES, patrocinada por la *Excma. Diputacion provincial de Zaragoza*; siguiendo las huellas de la antigua del Reino, ha publicado recientemente las poesias, todavia inéditas, del ilustre carmelita, que en el s. glo se llamó don Jerónimo Ezquerro de Rozas. Su publicacion se ha hecho bajo la direccion, precisamente, de un pariente de Fray Valero, el jóven y erudito escritor D. Tomás Ximenez de Embun, de quien callo el elogio porque, siendo justo, pudiera parecer interesante, supuestos los estrechos vínculos de parentesco y amistad que á él me ligan. He dicho que los Argensolas eran amigos de Fray Jerónimo de San José y puede verse en prueba el soneto que éste dedicó á Bartolomé, y principia:

¡Oh quién pudiera, superior Leonardo, etc.
al que respondió éste con el que dice:

Si alcanzas de Teresa que á Leonardo, etc.

obra de un notable vate valenciano, Andrés Rey de Artieda, que la publicó bajo el título de *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*.

Justa y leítamente envanecido Fray Valero con los elogios que su obra, y hasta su persona, habían hecho brotar de la pluma de hombre tan esclarecido como Lupercio Leonardo de Argensola, puso al frente del libro el fragmento de la epístola dirigida por éste á su amigo Vengochea, quien, apasionado como era del jóven carmelita, honra de su Orden, le comunicó las alabanzas del vate egregio, para legítima satisfacción de su amor al estudio.

Pero ya es tiempo de copiar ese fragmento, para que los lectores de la REVISTA DE ARAGON puedan saborearle, juzgándole por sí mismos. Dice así:

«En ésta enfermedad tan importuna
Alivio fué venir á nuestra aldea,
Que cual ella no pienso que hay ninguna.

Porque si, ausente, la ciudad desea
El que huye della, la tendrá en un hora,
Como quien por el campo se pasea.

Pues el camino ¿es malo? si Pandora
Tuvo pátria, ésta fué, porque el deseo
Aquí, con la experiencia, se mejora.

De Monzalbarba á Zaragoza creo,
Al fin, no hay un camino en todo el orbe
De más comodidad y más recreo.

Sin que á la vista algun objeto estorbe,
Hace márgen á un lado el grande rio,
Que á veces campos y edificios sorbe.

Invierno, primavera, otoño, estío,
Nunca el avaro labrador consiente
Que vuelva de sus márgenes vacío.

Ya, con espigas rubias, la simiente
Pródigo restituye con usura,
Ya del gran Baco el fruto más ardiente.

La guinda, la ciruela, la madura
Pera, el higo meloso, la manzana,
Dando fé su color de su dulzura;

A la púrpura antigua y á la grana
Haciendo injuria, y al color que afea
A la estíope gente y africana.

No frutos fugitivos, nadie crea
Que estos son, como á Tántalo sediento,
Los que en vano se ofrecen y desea.

Privado, con dolor, de tal contento,
Flaco y cerca los leños, entre pieles,
Estaba yo, señor, á un fuego lento.

Cuando tú, de otro nuevo docto Apeles,
Objeto más hermoso me mostraste,
Que heredó del primero los pinceles.

El gran monte Carmelo me llevaste,
Con sus padres antiguos, donde Elias
Allanaba las dudas sin contraste.

En regiones ardientes y las frias,
Llenas de monasterios desta gente,
Con mantos blancos, con entrañas pías.

Y como Dios piadoso no consiente
Que el peligro á la fuerza humana exceda,
Y es su socorro cierto y eminente;

Antes con infalible y cierta rueda
Quiere que á los autores de algun vicio,
Algun autor de la virtud suceda.

Que con santo instituto el edificio
Sustente dignamente de su templo,
Con desnudéz, con saco, con cilicio;

Con leyes rigurosas, con ejemplo,
Con que el legislador más hace y puede,
Un Domingo, un Francisco aquí contemplo.

No se puede decir que el arte excede
A la materia aquí, que es Dios, más luégo
A la materia el arte le sucede.

Concediendo amable con mi ruego
El libro me dejaste, y apetito
De añadir su lición á mi sosiego.

Yo pregunté quién era el que habia escrito
Historia, que no hay pecho á quien no asombre
El ámbito abarcar de su distrito;

Tú me dijiste que era EMBUN su nombre,
Del Cármen su instituto, y admiréme
Que pueda tanto, en tierna edad, un hombre,

Que á la amigable luz de noche queme
Las pestañas, buscando las liciones
Con que en la santa cátedra se extreme;

Y que en su religion, de ocupaciones
Cargado, pueda declarar misterios,
Y buscar de la historia los rincones.

¡Oh, gran VALERIO! Tú de los Valerios,
Que ilustran nuestra pátria, y en el cielo
Estrellas son de claro ministerio,

El número acrecientas, y en tu zelo
Esperamos los vivos ver sus obras,
¡Tales frutos produce el gran Carmelo!

Y dichoso tambien, que luego cobras
El premio del trabajo con que tanto,
A tantos hoy que al mundo asombran, sobras.

No sólo porque aqueise manto blanco
El premio te promete, merecido
De los que guardan su instituto santo;

Sino por ser aceto y admitido,
Mas ántes celebrado, del gran Chea (1),
Entre insignes insigne y escogido.

Al fin yo me he salido de mi aldea
Tras este auctor, volvamos pluma mia.

Hasta aquí llega lo publicado en el libro de Ximenez de Embun, y es ciertamente sensible no poseer el resto de la descripción campestre de Monzalbarba, que con pincel tan gallardo traza el poeta al principio de la epístola. De todos modos, lo que ha podido salvarse debémoslo á Fray Valero, de quien no podremos decir fuese exajerado el elogio que hizo Lupercio, sabiendo que por sus merecimientos fué, en más madura edad, electo obispo de Alger en Cerdeña, si bien la muerte le sorprendió antes de tomar posesion. Su convento, que es el vulgarmente conocido por *San José*, y hoy está convertido en presidio, le consideró como uno de sus hijos más preclaros, y por largos años estuvo su retrato expuesto al ejemplo de sus hermanos, en uno

(1) *Chea* es una contracción de *Vengo-chea*. Ignoro si Lupercio la usaría por acomodar mejor al verso el apellido, ó porque el doctor fuese llamado así familiarmente por sus amigos.

de los claustros, desapareciendo con los embates de los tiempos.

Argensola nos guardó su memoria, así como él salvó de la destrucción, con su libro, esa reliquia de las obras del gran poeta.

JULIO MONREAL.

MEMORIA

leída en el Ateneo del Casino de Zaragoza, el día 15 de Noviembre de 1878, con motivo de la inauguración del curso de 1878 á 79, por el Secretario

DON VICENTE BAS Y CORTÉS.

SEÑORES:

Hémos aquí otra vez reunidos á todos ó casi todos los que en el curso pasado formábamos parte, de una ú otra manera, en las amenas é instructivas veladas de esta culta Sociedad. Faltan, todavía, algunos de los nuestros que se alejaron con los calores estivales en busca de una temperatura más grata, del íntimo cariño de la familia ó del laudable afán de aprender recorriendo países más ó menos lejanos. Uno, sin embargo, no volverá jamás. La muerte ha tendido sobre él su fúnebre sudario, arrebatándole, joven todavía, á su familia y á nosotros sus amigos, á quienes en este lugar leyó un soneto de pie forzado hecho con facilidad maravillosa. ¡Quiera el cielo que el año próximo no tengamos que agregar algún otro nombre al del malogrado Morales de Rada! Por lo demás, de esperar es que muy pronto nuestras filas volverán á estar compactas, para mayor estímulo y brillo de la joven Corporación.

Como quiera que siempre es grato volver los ojos atrás, cuando se tiene un abolengo noble ó una historia gloriosa, hoy estamos en el caso de tornar los nuestros hácia lo hecho en el pasado curso, á fin de que su recuerdo sirva en el presente de premio para los que con su cooperación lograron dar brillo á las nacientes sesiones, y de estímulo para que aquellos perseveren en tan honroso camino, y otros nuevos ingenios vengán á unir sus esfuerzos, correspondiendo así á lo que, de su valía reconocida en ciencias y en literatura, tenemos derecho á esperar.

Tal es el objeto de las breves palabras que, confiado en vuestra benevolencia, voy á dirigiros, obligado por el cargo con que habeis tenido á bien honrarme.

Séame lícito, sin embargo, ántes de entrar en materia, recordaros el origen de esta docta Corporación.

Reunidos en este Casino unos cuantos amigos, en torno de una mesa, lamentábamos que faltase un ateneo científico y literario en Zaragoza, cuando por una parte existen en ella sobrados elementos por su ilustración, y por otra se han fundado corporaciones análogos de poco tiempo á esta parte, en casi todas las capitales de provincia. Deslizóse en conversacion la idea de fundarlo en este Casino calculando que no se negaría á patrocinarlo su ilustrada Junta directiva, y acto continuo se formuló la proposicion correspondiente, firmándola los socios Sres. Sancho, la Sala, Urgellés, Lozano, Beriz, Atienza, y el que habla. Acogida, en efecto, con benevolencia la proposicion por la Junta directiva del Casino, ésta facilitó un sa-

lon y el mobiliario adecuado, y pudo, en consecuencia, celebrarse una sesion preparatoria el día 17 de Enero del corriente. En ella se acordaron en principio las bases que debieran observarse en las conferencias, se designó día y hora para celebrarlas, y se eligió Presidente á D. Mário de la Sala y Secretario al que tiene el honor de dirigirse á vosotros en este momento y de daros las gracias por tal deferencia, así como por haberle reelegido en la sesion última del curso. Tuvo ésta lugar el día 31 de Mayo, y en ella, despues de concederse por unanimidad un voto de gracias á la Junta directiva del Casino por la proteccion dispensada al Ateneo, y otro al Presidente y Secretario de éste, á quienes se confirmó en sus cargos para el curso que hoy comienza, fueron nombrados Vicepresidentes del mismo D. Luis Anton Miralles, D. José Bragat, D. Eugenio Gorosabel, D. Federico Perez de Molina, D. José M.^a Piernas y D. Faustino Sancho y Gil.

Hecha ya esta sucinta reseña del origen y marcha de la joven Corporación, paso á ocuparme de los trabajos que, escediendo á todas las esperanzas, llevaron á cabo sus individuos.

Muchas, muy várias y muy notables en su mayor parte han sido las composiciones científicas y literarias que presentó esta culta Sociedad en el período comprendido entre el 18 de Enero, en que celebró su primera sesion, y el 31 de Mayo, en que suspendió sus tareas; período breve si se atiende á que son aquellas semanales y por tanto no hubo tiempo para celebrar más que diez y ocho ordinarias y una extraordinaria, en homenaje al príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra.

Por lo demás, no siendo esta ocasion de juzgar los trabajos que ya conoceis, ni de dar preferencia á unos sobre otros, mencionaré á todos y cada uno de sus autores, por el orden riguroso con que se dieron á conocer en estas veladas.

D. Mário de la Sala, nuestro digno Presidente, queriendo manifestar con su ejemplo el entusiasmo que sentia por esta clase de torneos de la inteligencia, fué el primero en presentar un trabajo: tal fué su monografía acerca de *El Castillo de la Aljaferia* de esta ciudad. Posteriormente, y en otras sesiones, leyó unos trozos de su *Ortografía castellana en verso*, otras dos monografías tituladas *Casa Consistorial y Lonja de Zaragoza* y *La Torre-Nueva de Zaragoza*, un romance anónimo titulado *La mujer de treinta años, contestacion al artículo del Sr. Bas*, la *Epístola á un amigo*, por D. Jerónimo Borao y el cuento aragonés de D. Agustín Peiro, titulado *El ojo del Escribano*. Además pronunció un discurso en la sesion extraordinaria consagrada á Cervantes, y otro acerca de *La Capilla mayor de La Seo*.

D. Fernando Alisal, en noches consecutivas, trazó á grandes rasgos las biografías de los poetas valencianos Vicente W. Querol, Teodoro Llorente y Félix Pizcueta, leyendo poesias escogidas de cada uno de ellos. Leyó asimismo un juicio crítico de las obras de Gustavo A. Becquer, su poesia *El Amor y la Mujer* y un discurso biográfico de Cervantes, de cuyos tres trabajos es autor. Por último, leyó otra noche una poesia de Emilio de la Cerda, titulada *La Perla de Bagdad*.

D. Ignacio Andrés desarrolló en un discurso el tema siguiente: *Qué se entiende por filosofía de la historia y si ésta existe*, leyó los romances titulados *El Castillo de Mesones* y *La Virgen del Pilar y las glorias de Aragon*, y por último los sonetos titulados *Cervantes y su siglo* y *Cervantes y nuestros tiempos*.

El que tiene el honor de dirigiros la palabra leyó un capítulo de su libro *El Casamiento*, un trabajo fisiológico titulado *La Mujer de treinta años* y el poema de D. Márcos Zapata *El Compromiso de Caspe*.

D. Faustino Sancho y Gil inauguró la serie de sus trabajos científicos y literarios, leyendo un estudio sobre Espronceda, cuya primera parte consagró á la biografía del gran poeta y la segunda versó sobre los *Carácterés del génio*. Disertó, en noches diversas, acerca de *Mahoma y el Coran*, de *Los poetas americanos* y sobre el *Carácter del poema de Camoëns*. Por último, leyó poesias escogidas de Abderraman, Castellanos, Moreno, Julio Monreal, Pilar y Mariano Cavia, Emilio de la Cerda, Salvany y Plácido, y una escena del drama de Luis San Juan, titulado *Épiloço de una historia*.

D. Luis Anton Miralles, por su parte, dió lectura á un prólogo escrito para un libro de Derecho civil comparado, de D. Domingo Alcalde, y pronunció un discurso acerca de *El concepto de unidad en la historia*.

D. Agustin Peiro leyó tres cuentos aragoneses titulados *El romance de Picaucas*, *La Miel* y *Miramientos*.

D. Julio Bielsa leyó un discurso sobre el tema siguiente: *¿Los Concilios de Toledo fueron sínodos solamente ó tambien córtés?*

D. Roman Torres dió tres conferencias acerca de la fecundacion, de la generacion y de la nutricion de las plantas; y habiéndole objetado D. Juan Aisa acerca de algunos puntos de la segunda, contestó en el acto.

D. Joaquin Morales leyó un soneto de pie forzado *Al Ateneo*.

D. José Bragat dió dos conferencias acerca de *Los Montes y los Ingenieros del ramo*, desarrollando en la primera este punto: *¿Son ó no necesarios los montes á la vida y al bienestar de los pueblos, por la influencia que el arbolado ejerce en la física del globo?* y en la segunda este otro: *¿En poder de quién deben estar los montes, de los particulares ó del Estado?* Tambien leyó una *Memoria sobre San Juan de la Peña*, escrita por D. Justo Formigales.

Por su parte D. Antonio Berbegal pronunció un discurso acerca de la *Importancia de la agricultura*.

D. Ambrosio Tapia leyó otro, cuyo tema fué, *Esce-lencias del Jurado en materia criminal*.

D. Miguel Fuentes leyó una poesia titulada *La caída de la tarde*.

D. Federico Perez de Molina leyó un trabajo acerca de *La opinion pública*, y tres poesias, tituladas, *A la terminacion de la guerra de Cuba*, *A Cervantes en su aniversario* y *Expediente de un empleado que pide aumento de sueldo*.

D. José M. Piernas, por su parte, pronunció dos discursos acerca el uno de *La cuestion social* y el otro de *La Hacienda española*; leyó un capítulo de su opúsculo *Ideas y noticias económicas del Quijote*, y cinco sonetos, dos traducidos de Camoëns y tres originales.

D. Alberto Diez de la Quintana leyó una poesia titulada *A los Cercantistas españoles*.

D. Pio Gullon dió lectura á dos sonetos y una décima consagrados á Cervantes.

(Se concluirá.)

EL PARARAYOS.

(SONETO.)

Eripuit celo fulmen.

(TURGOT).

Con ígneas alas, tempestad bravía
Avanza con furor. ¿Porqué el semblante,
Oh amigos, demudais? ¿Porqué un instante
Suspéndese al banquete la alegría?

Sobre la alta techumbre fiel vigía,
Talisman contra nube fulgurante,
La barra de Franklin se alza triunfante
En la atmósfera eléctrica y sombría.

¿Ois el ronco trueno? ¿El refulgente
Relámpago observais? ¡Escanciad vino!
¡Brindemos por la ciencia alegremente!

¡Gloria al destello del saber divino
Que hace al rayo sumiso y obediente
Trazando en férreo cable su camino!

PABLO ORDÁS Y SABAU.

Quando este número estaba ya imprimiéndose, ha ocurrido en Zaragoza un suceso funesto, y por todo extremo doloroso, para los amantes de las letras aragonesas.— El Excmo. Sr. D. Gerónimo Borao y Clemente, ex-Director de Instrucción pública, Rector de la Universidad de Zaragoza y profesor en ella de Literatura general y española, ha entregado su espíritu á Dios á las nueve de la mañana del sábado 23 de Noviembre.

La falta de tiempo y de espacio nos obliga á dar breve y sencillamente esta dolorosísima noticia. En el número próximo dedicará la REVISTA DE ARAGON justo y legítimo recuerdo de cariño al que fué uno de sus más eminentes colaboradores, al que honró en vida el suelo donde nació y á quien, sin duda, honrarán dignamente despues de muerto cuantos se vieron favorecidos por su trato afable, sus discretísimos consejos y sus sábias lecciones.